

23

Villa Rica de la Veracruz: pórtico de inicio para la otra triple alianza

JAIME CORTÉS HERNÁNDEZ
CENTRO INAH-VERACRUZ

Introducción

A partir de los aportes obtenidos tras las varias temporadas de excavaciones en la Villa Rica, las últimas en 1990 y 1991, realizadas por el expositor,¹ y la confrontación con los datos históricos escritos de las fuentes de ese momento, así como los elementos arqueológicos recobrados, se han recuperado fundamentos más acertados para la explicación y reconstrucción contextual de algunos hechos relevantes, generados en los espacios utilizados en el desplazamiento de los españoles por el litoral veracruzano. Conjuntados en la comarca de Quiahuiztlan, dentro del territorio y señorío totonaca. Dando origen y sustento jurídico para desarrollar el posterior proyecto de expansión imperial de la llamada Nueva España; después de doblegar al imperio mexica en 1521, postrándolo ante la imperatividad del catolicismo, por medio del mandato real y coercitivo de la espada y la cruz, al servicio de la cesárea majestad de Carlos V de Alemania y I de España.

Los ardorosos arenales inestables del litoral hollados con el desembarco de los españoles, enmarcan el memorable suceso de la llegada de huestes externas procedentes del mar, abigarrados en navíos extraños, con la ilusión de imponer, doblegar y dominar, por medio del tronante y mortífero arcabuz, la certera ballesta, las desgarrantes alabardas, la artillería e impactante instrumental bélico, para implantar el asentamiento español en la Villa Rica de la Veracruz, cuartel general para establecer la estrategia de dominación y control del Anáhuac, “*les preguntaron, que aquellas bombardas que traíamos, que hacíamos con ellas, y respondieron, que con unas piedras que metíamos dentro del las matabamos á quien queríamos, y que los caballos*

¹ Cortés Hernández, Jaime, “Entierros de conquistadores en la Villa Rica de la Veracruz,” *Revista Arqueología 4, INAH*, 2a. época, julio-diciembre de 1990, pp. 135-142.

corrían como venados, y alcanzábamos con ellos a quien les mandábamos,”² impresionantes e imponentes corceles desconocidos por los nativos, a la par de la presencia de fieros y amenazadores mastines, y veloces lebreles devoradores como indios,³ prestos para el “aperreamiento” a la orden de ataque de sus amos como llevábamos un lebrél de muy gran cuerpo, que era de Francisco de Lugo, y ladraba mucho de noche, parece ser preguntaban aquellos Caciques del pueblo á los amigos que traíamos de Cempoal, que, si era tigre, óleon, ó cosa con que mataban los indios, y respondiéron: traerle para que quando alguno los enoja los mate;⁴ tal escenario debió ser sumamente atemorizante para la mirada temerosa y a la vez retadora de los habitantes nativos. La empresa de dominio estuvo conformada por gentes de fuerte catadura, bajo el patrocinio poderoso de la espada y la cruz flamígera, para justificar el poderío imperial en territorios jamás vislumbrados, apoyados por grupos locales de aborígenes totonacos, y sus vecinos tlaxcaltecos, conformando una triple alianza para deslinde de sujeción en ambos lados.⁵

El arribo de los conquistadores

El descubrimiento del Océano Pacífico en 1513 por Fernando de Magallanes amplió más el horizonte acrecentando el paulatino avance hacia el Nuevo Mundo, esperanza de muchos personajes que amplificaron la empresa del desplazamiento marítimo, colonizando nuevos territorios, imponiendo un sistema ajeno a los naturales. En esa carrera oceánica a partir de 1517 a 1519 entre otras, destacan las incursiones promovidas por Francisco Hernández de Córdoba en 1517 desde Cuba hacia las costas de México. Siguiendo inmediatamente la de Juan de Grijalva en 1518 hasta litoral veracruzano.⁶ Posteriormente en 1519 “fue elegido Hernando Cortés, por la gracia de Dios, para ensalzar nuestra Santa Fe, y servir a su Majestad,”⁷ retomando hacia las costas del Golfo para iniciar la fundación de una villa, siendo la segunda históricamente reconocida en tierra firme, bautizada como la Villa Rica de la Vera Cruz.⁸

² Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Biblioteca Saavedra Fajardo, 2014.

³ Martínez José Luis, *Sección de obras de historia. Hernán Cortés*, México, UNAM-FCE, 1992, p. 135.

⁴ Díaz del Castillo, 2014, *op. cit.*, p. 170.

⁵ Cortés Hernández, J., “Proyecto Villa Rica”, *Boletín del Consejo de Arqueología del INAH*, 1990, pp. 62-66.

⁶ *E otro día siguiente sábado, diecinueve días de junio de mil é quientos é diez é ocho años, salto en tierra el capitán general, Johan de Grijalva, con parte del a gente, é tomó la possession de aquella Tierra-Firme, e hizo sus autos de possession en forma, etomo sus testimonios en la tierra que está enfrente de la isla e bahía de los Sacrificios, y puso nombre a aquella provincia Sanct Johan. . . Esta isleta, según lacosmographia e cartas de Diego Rivero e de Alonso de Chaves e otros cosmographos, está en veynte grados a la parte de nuestro polo ártico, y en los mesmos está la punta e promontorio de la Tierra-Firme que está en la boca del río del puerto de Villa-Rica, que después mucho tiempo se fundó(en tiempo de Hernando Cortes), como se dirá adelante en su lugar”* (López de Gómara 1985: 524-525).

⁷ López de Gómara, Francisco, *Historia General de Las Indias II. Conquista de México*, Orbis, 1985.

⁸ El primer fundo de ayuntamiento continental se constituyó entre 1509 a 1510, en tierras del Darién en Panamá. Corresponde a Santa María de la Antigua del Darién, establecido por Vasco Núñez de Balboa en septiembre de 1510 (Fray Bartolomé de las Casas. *Historia de las Indias*).

Antes de la llegada a San Juan de Ulúa, en territorio de Tabasco, en Santa María de la Victoria, ya descubierta el 7 de julio de 1518 por Juan de Grijalva, en el sitio de la famosa acometida de Centla, sobre la margen izquierda del río Grijalva, un año después Cortés desembarco el 12 de marzo de 1519 en puntas palmares, teniendo una batalla el 14 de marzo sometiendo a los indígenas chontales, tomando posesión el 25 del mismo mes, a nombre de los monarcas españoles, oficiando la primera misa Fray Bartolomé de Olmedo y el capellán Juan Díaz.⁹

Entonces fueron apoyados con cobijo y bastimento, así como el ofrecimiento de una veintena de mujeres, entre las que resaltó la afamada Malintzi o Marina “la Malinche”, quien, con el rescatao de los mayas, Jerónimo de Aguilar, fueron los intérpretes del extremeño. Después de ese enfrentamiento y siguiendo sobre la ya conocida ruta de Juan de Grijalva, Cortés siguió para dar pie al desembarco en los arenales de Atlachicueyan en los páramos fronteros de la Isla de San Juan de Ulúa, en donde fueron acogidos por los Culúas, efectuándose así el primer contacto entre representantes de las Antillas a nombre del Rey de España y dignatarios del Cem Anahuac, obteniendo además de información, abundantes presentes de joyas de oro, mantas y otros productos, que más que justificar con creces la empresa de rescate, a decir del etnólogo Eduardo Corona sobre la pesquisa de fuentes en el archivo de Indias.¹⁰ De manera que, en las costas veracruzanas, durante el desembarco en los ardientes arenales y empalizadas de resguardo del Real en Chalchihueyecan, previamente se dio el hecho para constituir y legalizar el evento del nombramiento de un cabildo el 22 de abril de 1519.¹¹ Simultáneamente se envió la primera carta de relación a España el 10 de julio, con la finalidad de ser reconocida la orden para la creación del segundo ayuntamiento de tierra firme continental, materializada en la Villa Rica de la Vera Cruz. Así, se deduce y según consta en las actas, son suprimidos los planes del Gobernador de Cuba, Don Diego de Velásquez, para que en designación de las altezas reales “*se poblase y fundase allí un pueblo en que hubiese justicia para que en esta tierra tuviesen señorío, como en sus reinos y señoríos lo tienen*”.¹²

En consecuencia, se erigió un fugaz campamento costero elevándole al rango de Villa, denominándole Rica de la Vera Cruz, porque desembarcaron en viernes santo de la resurrección de Jesús en la Cruz. Con el pleno de los

⁹ Izquierdo, Ana Luisa, *Inexistencias Históricas en Documentos Jurídicos: El caso de Santa María de la Victoria*, UNAM, 1995, pp. 563-572.

¹⁰ “Motivaron a que se transformara en una empresa de colonización, aprovechando la identidad comunitaria y diversidad social de sus integrantes” (Corona. Información directa).

¹¹ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de La Nueva España*, Editorial Porrúa, 11a. ed., 1976, p. 72.

¹² Actas de Cabildo, 1979.

españoles, en actos, se hizo el análisis de las cartas del nombramiento que Diego de Velázquez dio a Cortés, con lo cual seconstituye el ayuntamiento instaurando un cabildo conformado por soldados y capitanes, designando los cargos según el requerimiento de la época, “*hasta tanto las altezas provean lo que a su servicio convenga, confiriendo los diversos oficios y rangos*”,¹³ de la manera siguiente: Capitán General, Justicia Mayor y alcalde Mayor- Fernando Cortés Hernán. Regidores: Alonso Hernández Portocarrero, Franciscode Montejó, Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval, Bernardino Vázquez Tapia. Procuradores: Alonso Hernández Portocarrero, Francisco Montejó. Alcalde Ordinario: Alonso Ávila, Alonso de Grado. Alguacil Mayor: Juan Gutiérrez de Escalante. Alguacil del Real: Alonso Romero, Ochoa Vizcaíno. Capitán de Entradas: Pedro de Alvarado. Maestro de Campo: Cristóbal de Olid. Contador: Alonso de Ávila. Tesorero: Gonzalo Mejía. Alférez: Fulano Corral. Escribano Real: Francisco Fernández.

La reminiscencia medieval española en Europa fue elemento repetitivo con poca variante durante el proceso de incursión y conquista en el proceso de fundaciones por las Islas mayores y menores, transferidas jurisdiccionalmente al esquema imperial del nuevo continente americano. Don Hernán Cortés, partió desde las Antillas mayores, bajo el patrocinio de Diego de Velásquez, gobernador de la isla de Cuba, con la instrucción de hacer cautivos para servirse de ellos en la isla caribeña, y para la venta de esclavos en boga por aquellos años, así como rescatar oro de los nativos, a cambio de bagatelas, bisutería y cuentecillas de vidrio, costumbre adoptada desde tiempos colombinos. La expectativa y el panorama general de las riquezas de las nuevas tierras continentales, ya contaba con antecedente por anteriores expediciones.

Así que fundó ahí un primer real de muy corta duración, de menos de tres semanas de estancia, el cual no pasó de ser un campamento efímero de chozas y enramadas improvisadas con materiales perecederos, más que nada para contener la fiereza solar y las nubes de insectos. Primero fueron los enviados de Moctecuzoma quienes lo recibieron y atendieron por unos cuantos días, invitándole a que regresaran por el rumbo que vinieron, aportándole valiosos presentes; esto en vez de persuadirle, avivó más la vista y codicia por los posibles tesoros que pudiera allegarse. Entonces los españoles fueron desatendidos subsistiendo a la suerte por el retiro de los embajadores aztecas, aunque de inmediato los totonacos les visitaron y se quejaron de los mexicas, a la vez que les invitaron para ir hasta su pueblo de Cempoala, en donde les aposentaron y conocieron a su cacique Chicamacatl, apodado como el “cacique gordo”. Ese primer sitio donde ocurrieron los anteriores hechos, de aparente amistad y disimulada despedida hacia los españoles por los embajadores aztecas fue muy

¹³ Actas de Cabildo, 1979 y Escritura del Ayuntamiento, 1993. Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de La Nueva España*, Editorial Porrúa, 11a. ed., 1976, p. 72.

fugaz, posiblemente se ubicó entre el actual fraccionamiento de Costa de Oro y el desbastado promontorio del penacho de indio, en la costa inmediata del actual puerto, donde en sus arenales aun hasta fines de la década de los ochenta del pasado siglo, los paseantes podían encontrar entre el tramo de dunas y playa algún fragmento de cerámica del contacto, destruidas por la nivelación y relleno para la ampliación de la red vial y la creación de la infraestructura del corredor comercial de equipamiento mixto de servicios, ampliando espacios de mandados que requerían alojar la creciente conurbación entre los poblados aledaños a Mocambo, Boca del Río y el puerto de Veracruz.

Después del breve recorrido y otra corta estancia de escasos días entre Cempoala y con menor tiempo en Quiahuitlan, con apoyo y sustento de los totonacos, en un paraje escogido sobre larada de la playa muy cerca de una antigua salinera dio inicio a la fundación de la Rica Villa de la Veracruz o Villa Rica Veracruz.¹⁴ Previo a ese tiempo, Cortés envió al piloto Antón de Alaminos en una inspección por la costa, con un recorrido hacia el norte, con la finalidad de escoger un lugar adecuado para asentar el real, eligiendo un paraje frente al pueblo totonaco de Quiahuitlan, emplazado entre los cerros por la parte continental, con acceso y resguardo por la banda del mar. Entre otros puntos de orden referidos para la fundación de pueblos, destacan los de elegir un emplazamiento adecuado en lugares de resguardo de los vientos del norte, con tierras vacantes y levantados por motivos de sanidad, fértiles y suficientes para la expansión, ricas en materiales, aguas, y sobretodo, con disposición de gente natural; casualmente, todo ello se conjuntó en la comarca elegida, según la apreciación de los pilotos Antón de Alaminos, Juan Alvarez, y el capitán Francisco de Montejo almando de la incursión de reconocimiento por la costa. Una vez escogido el terreno para el trazo original, se consideraron solares para los vecinos y el regimiento, además de espacios para la iglesia, la plaza que incluía la picota, las casas de cabildo, cárcel, atarazanas, descargadero, carnicería, la fortaleza y fuera de la villa una horca, así como otros lugares no explicados

¹³ *CAPÍTULO XLVIII. COMO ACORDAMOS DE POBLAR LA VILLA RICA DE LA VERA CRUZ, Y DE HACER UNA FORTALEZA EN UNOS PRADOS JUNTO Á UNAS SALINAS, Y CERCA DEL PUERTO DEL NOMBRE FEO, DONDE ESTABAN ANCLADOS NUESTROS NAVÍOS, Y LO QUE ALLÍ SE HIZO.* Después que hubimos hecho liga y amistad con más de treinta pueblos de las sierras, que se decían los Totonagues, que entoncesse rebelaron al gran Montezuma, y dieron la obediencia a su Magestad, y se prefirieron á nos servir; con aquella ayuda tan presta acordamos de poblar, é de fundar la villa rica de la Vera Cruz en unos llanos, media legua del pueblo, que estaba como en fortaleza, que se dice Quiahuitlan, y traza de Iglesia y plaza, y atarazanas, y todas las cosas que convenian para parecer villa; é hicimos una fortaleza, y desde entonces los cimientos, y en acaballa de tener alta para enmaderar, y hechas troneras y cubos, y barbacanas dimos tanta prisa, que desde Cortés comenzó el primero á sacar tierra á cuestras, y piedra, é ahondar los cimientos, como todos los Capitanes y soldados, yá la contina entendimos en ello, y trabajar lo por la acabar de presto, los unos en los cimientos, y otros en hacerlas tapias, y otros en acarrear agua, y en las caleras en hacer ladrillos y tejas, y buscar comida, y otros en la madera, y los herreros en la clavazón, porque teníamos herreros, y desta manera trabajábamos en ello á la contina, desde el mayor hasta el menos, y los Indios que nos ayudaban demanera, que ya estaba hecha Iglesia y casas, é casique la fortaleza (Díaz del Castillo, 1974: 134). “Traso sea sí mismo una fortaleza sobre el puerto, en sitio que pareció conveniente, y se comenzó enseguida tanto ella como los demás edificios a labrar de tapicería, pues la tierra de allí es buena para esto” (Gómara, 2003: 113).

ampliamente, aunque las fuentes primarias siempre lo mencionan¹⁵ “*Y con este propósito y demanda me partí de la ciudad de Cempoal, que yo intitulé Sevilla, a diez y seis de agosto, con quince de caballo y trecientos peones lo mejor aderezado de guerra que yo pude y el tiempo dio a ello lugar, y dejé en la Villa Rica de la Vera Cruz ciento y cincuenta hombres con dos de a caballo, haciendo una fortaleza que ya tengo casi acabada.*”

El emplazamiento en esos parajes obedeció fundamentalmente a función y estrategia militar, integradas en alianza con los grupos del señorío del Totonacapan meridional, sobre todo por Cempoala y Quiahuitlan, inconformes silentes del grupo imperial azteca dominante, atribulados por la carga hacendaria de exigencias dentro del sistema imperante de control y subyugación tributaria del Anahuac desde 1440 y 1469, por conquistas de ampliación durante el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina, núcleo de “*cincuenta villas y fortalezas*” compuesto por treinta pueblos que constituyeron en el aporte principal de mano de obra para la edificación de los primeros inmuebles, puerto de expansión del dominio de la corona española.

Al contingente en marcha en Istacmastitán (Ixcamatitlan), después de una refriega se le agregó la otra parte de la alianza, conformada por grupos enemistados de la provincia de Tlaxcala, región independiente en constante pugna con los Aztecas, añadido a la empresa de conquista de Cortés, después de una batalla en el cerro de Tzompantepec el 17 de septiembre de 1519, siendo acordada en términos de una alianza consanguínea de amistad futura, entregando en matrimonio a Tecuelhuetzin, hermana de Xicotécatl, al capitán Pedro de Alvarado, “*... a una provincia muy grande que se llama Tascalteca, que me dijeron que estaba muy cerca de allí, como de verdad pareció; y me habían dicho que los naturales de esta provincia eran sus amigos de ellos y muy capitanes enemigos de Mutezuma, y que me querían confederar con ellos porque eran muchos y muy fuerte gente; y que confinaba su tierra por todas partes con la de dicho Mutezuma, y que tenían con él muy continuas guerras y que creía se holgarían conmigo y me favorecerían si el dicho Mutezuma se quisiera poner en algo conmigo*”.¹⁶

Acorde a la narrativa de las crónicas, el asiento español entre 1519-1520 siempre estuvo en proceso de construcción. Establecido sobre una gran paleoduna móvil, perfilada y levantada en sentido norte sur y paralelo a la costa, sobre la cual se desplantan los restos de vestigios hispánicos, aprovechando estratégicamente la disposición natural de protección física y visual, pues pasa desapercibida y mimetizada sin ser vista desde el mar. Esto era muy importante pues, aun estando en la villa Trinidad, el Gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, giró cartas para detener a Cortés, sin lograrlo “*en las cuales provisiones*

¹⁵López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias II. Conquista de México*, Ed. Orbis, 1985. Cortés, Hernán, *Cartas de Relacion*, Ed. Limusa, editores mexicanos unidos, 2a. Época, 1985, pp. 135-136. Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Editorial Porrúa, 11a. ed., 1976.

¹⁶Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, op. cit., pp. 38-43.

mandaba, que en todo caso le detuviesen el Armada a Cortés, porque ya no era Capitán, y le habían revocado el poder, y dado á Vasco Porcallo."¹⁷

Con un segundo intento, también ya estando Cortés en Tenochtitlan lo pretendió detener Velázquez, enviando a su lugar al teniente Pánfilo de Narváez, con la consigna de aprenderlo y hacerle capitular “*y que me habían dicho que se intitulaba capitán general y teniente de gobernador por diego de Velázquez, . . . y que había hecho alcaldes y regidores y ejecutado justicia. . . . Porque siendo esta tierra de vuestra majestad, y estando poblada de sus vasallos, y habiendo en ella justicia y cabildo, que no se debía intitular de los dichos oficios, ni usar de ellos sin ser primero a ellos recibido*”,¹⁸ quien con su gente logró llegar y tomar el templo mayor de Cempoala en mayo de 1520, atrincherándose, pero durante un rápido enfrentamiento nocturno es herido de un ojo quedando tuerto, vencido, sin alcanzar el objetivo de arrestar al extremeño, resultando en su captura. Con el contingente y embarcaciones que trajo Narváez, y posteriormente con otros, venidos de Jamaica hasta Pánuco, por ordenanza del gobernador Francisco de Garay, se agregan robusteciendo más la armada, aumentando el poderío a la empresa del sueño de conquista de Cortés.

La acción complementaria para el acto que dio sustento al poder y la legalidad administrativos y normativos de la Corona española, consistió en la edificación de algunos inmuebles, construidos por medio de mano de obra de los habitantes totonacos. El evento denota la aplicación y conocimiento empírico en edificación de ciudades, conforme al desarrollo de un urbanismo como en otros lugares. El emplazamiento aprovecha la topografía natural de la costa, hacia el oriente descende el terreno hasta alcanzar el nivel del mar, donde se yergue una lengüeta montañosa denominada Punta Villa Rica o Punta Bernal, circundada por arenales sueltos e inestables.

Al sur se aprecia una planicie costera interrumpida a tramos por pequeñas lagunas estacionales, conocidas como Laguna del Llano o del Camarón, más allá, la del Farallón o de la Sal. Por el noroeste se yerguen algunos accidentes orográficos mayores, destacando el Cerro Azul y el de los Metates, que albergó a la población prehispánica totonaca de Quiahuitlan. Un tanto más lejos a manera de cerramiento hay algunas elevaciones fronterizas, cerros llamados de La Bartola, El Boludo, La Bandera, La Cruz y La Paila, por donde se extienden vestigios de antiguos asentamientos vecinos, quienes seguramente formaban parte de los treinta pueblos totonacos, primeros aliados del contingente comandado por Hernán Cortés.

¹⁷Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Biblioteca Saavedra Fajardo, 2014, p. 61.

¹⁸Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, *op. cit.*, p. 89.

Construcción de la Villa Rica

La Villa Rica presenta una disposición diferenciada topográficamente en dos sectores: Sector “A”, se dispone sobre una cresta de paleo duna fósil, desplegada de manera paralela a la costa por el bordo sureste, dominando visualmente la entrada de sotavento a la rada natural, y la sección inferior por la costa, así como la barra y esteros meridionales de la Laguna de la Salo del Camarón. En este tramo se concentran los vestigios de inmuebles españoles, consistente en las plantas y arranque de cimentación de tres construcciones: al norte destaca un inmueble abaluartado, denominado en las fuentes históricas como *fortaleza*. Desde un análisis tipológico más reciente sobre la concepción de arquitectura militar, se le puede considerar también con las características y reminiscencias medievales para defensa y resguardo, con una función correspondiente a las de una *casa fuerte*.¹⁹ En el extremo sur del predio hay una garita que funcionalmente pudo ser usada para vigilancia de entrada y salida, o posta para cambio de guardias, y tal vez como celda; también propuesta como *cabildo-iglesia*.²⁰ Además, un poco aislado del eje central, al poniente de la plaza hay una construcción de un horno *pozo*. Las tres edificaciones se establecen ribeteando un amplio espacio que conforma una alargada plaza centralo *plaza de armas* en sentido norte-sur.

El sector “B”, se despliega en las cotas descendientes de la punta superior del antiguo médano fosilizado, protegido hacia la banda noroccidental por el cerro más alto. Funcionó primero como área de enterramiento para la población totonaca de Quiahuiztlan, siendo en parte abandonado y reutilizado en menor profusión, o como ruta de paso costero hasta inicio del S. XIX, denotado por la presencia de una moneda hispana con la inscripción y fecha de esa época *DEI. GRATIA. 1801. CAROLUS. IIII*.

El material predominante para la edificación de los inmuebles se compone por piedra irregular de formación arrecifal, mamposteada para la cimentación, plantilla de gravilla para recepción del desplante y muros de carga junteados con mortero de arena y cal pobre, seguramente elaborada en el horno; adobe amorfo para muros de los paramentos interiores; en menor profusión hay ladrillo o mazarín en la plantilla y cruce del muro en el acceso a la garita o *iglesia*. Es posible que las cubiertas hubieran sido acabadas con parte de madera mendeldes ensamble de los navíos, con acomodamiento de camas de apachite recibidas sobre morillos y madera embreada de chapopote como impermeabilizante. Los pisos consisten en un delgado apisonado de adobe firmemente compactado y cocido. Los muros de carga son a base de piedra acomodada a hueso, de angostas

¹⁹ Blanes Martín, Tamara, “Identidad cultural y tipología de la arquitectura militar colonial cubana y las del caribe español.”, *Plástica del Caribe*, Cuba, Letras Cubanas, 1986, pp. 220-246.

²⁰ Hernández Aranda, Judith, “Excavaciones recientes en la Villa Rica de la Veracruz”, *Revista Arqueología* 5, 2a. Época, INAH, 1989.

paredes de bajareque, con un enrejillado central de varas o madera encastrados al centro del muro de tapiería. A tramos adecuados se dispusieron vanos para elaborar marcos de amplias ventanas comunicantes de las crujías con el patio y cuartos interiores, y para el exterior otras menos anchas con ventilas verticales o aspilleras alargadas, para poder usar ballestas en una posición cómoda y no tan expuesta hacia el patio de la plaza central. Todos los paramentos se repellaron burdamente con una delgada capa de cal y arena de baja calidad. En las secciones correspondientes a los vanos de puertas, hay monobloques en cubos de piedra trabajados en una sola pieza, con cortes en ángulos adecuados a 90°, en un caso con líneas de nivelación para recibir los bastidores puntales de jambas y marcos para el sostén de las puertas. La disposición de la planta de distribución en el inmueble parte desde el interior en un espacio a cielo abierto semicuatrandrangular, que funge como patio central, en el cual se mantenía un fuego a manera de hoguera, que también sirvió como fragua para forja y transformación de material e instrumentos de metal desvalijado de los navíos. En el patio central, de los cuatro vanos, tres reparten al oriente, al norte, y al poniente, dando acceso hacia largas crujías compuestas a los lados por dos pequeños cuartos anexos, con la característica de que los del fondo sobresalen del paño general a manera de veleta o suástica, conformando albarradas o torres defensivas de vigilancia: *La fortaleza tiene un patio central rodeado de cuatro argas crujías, y cuatro torreones en las esquinas que dan una forma espada a la planta de la construcción.*²¹

Aunque no hay evidencia posible sobre la total edificación y término de la construcción fortificada, se han dejado a la imaginación y a discusión la reconstrucción hipotética. En la fachada frontal hacia la plaza de armas, en la crujía sur, se presenta el único acceso franco desde la parte central, siendo la portada principal, en cierta manera restrictiva en accesos, ya que no comparte alguna distribución hacia el interior de los recintos laterales y anexos volantes de las torres. Solo consiste en una galería con dos amplios vanos, uno para el exterior a la plaza, y atravesando el otro hacia el interior del patio a cielo abierto, muy brevemente desfasado al oriente, en el que se presenta un ordenamiento bajo de piedras, formando un pequeño cuadrángulo que funcionó como pedestal bajo para ser usado como base de apoyo *pooyo*, estratégicamente usado para la monta u desmonta rápida en una salida o entrada veloz a galope.²²

Otros dos de los inmuebles explorados, se localizan a poca distancia y se ubican ribeteando el límite fronterero de la plaza de armas, hacia el sur y al suroeste:

²¹ Medellín Zenil, Alfonso, “Desarrollo de la Cultura Prehispánica Central Veracruzana”, *Apuntes*, p. 101-109. Cortés Hernández, Jaime, “La Villa Rica de la Veracruz, espacio y tiempo”, *Revista Arqueología* 6, INAH, Nueva época, 2008.

²² Cortés Hernández, Jaime, “Entierros de conquistadores en la Villa Rica de la Veracruz”, *Revista Arqueología* 4, INAH, 2a. época, julio-diciembre de 1990, pp. 135-142.

el primero es una garita con dos cuartos pequeños y una sección abierta al oeste, posiblemente fue usada como garita o cárcel, o tal vez como puesto para control de cambio de guardia y posta de entrada y salida hacia la playa y lagunas aledañas, aunque también se ha propuesto que funcionó como iglesia.²³ La otra construcción consiste en un “*pozo*”, que conforma un amplio y profundo horno de planta circular, algunas partes del fondo al interior aún conservan la pátina vidriada que supone un alto grado de cocción no desarrollado en los grupos prehispánicos; indudablemente fue utilizado para la cocedura de piedras, para obtener la cal ocupada para mortero de mezcla terciada.

El material arqueológico localizado en contexto directo, recuperado durante la exploración de la “*fortaleza o casa fuerte*” de Cortés, permite aventurar y ratificar la veracidad de las fuentes del momento histórico, a partir del análisis y comparación de la interpretación funcional de algunos de los eventos narrados, ocurridos durante el lapso de construcción, articulado con el espacio ocupado por los españoles en la Villa Rica.

El inmueble de la fortaleza parte desde el centro de un patio abierto en el que se ubica una fragua para efectuar trabajo de fundición, transformación y manufactura de material del hierro extraído del desembalaje de las naves, principalmente de las cadenas y anclas, de lo cual se recobró diversos objetos: clavos de variado tipo, chapetones, alcayatas, herraduras, bridas, acicate, cuchara de albañilería, base de candelabro, plato, llave de cofre, dedal, pinza, hoja de sable, cuchillo, así como resabio de metal o escoria producto de aleación. Parte de ello fue bagaje de rescate para el intercambio por los bienes codiciados de los indígenas, como las puntas de cobre para agujetas o herretes, vidrios, varillas para manufactura de cuentas de cristal de colores, semilla de coyol con resto de adherencias doradas, escoria de fundición, margaritas, cuentas tubulares, cerámica vidriada, cascabeles, entre otros.

Destaca una moneda de cobre, de baja denominación y amplia circulación, conocida como “*blanca*” con valor de 4.5 maravedíes, sin fecha de manufactura, acuñada con la ceca de Sevilla, correspondiente a fines del S XV en el reinado de los reyes católicos de España, “*Fernanduset Ybet.*”²⁴

Una más tal vez similar es mencionada por Galindo y Villa, al retomar de las notas de Francisco del Paso y Troncoso en la expedición de 1890 en Villa Rica.²⁵ Otra, aunque del siglo XIX, recuperada en el Sector B, con fecha de 1801,

²³ Hernández Aranda, Judith, “Excavaciones recientes en la Villa Rica de la Veracruz”, *Revista Arqueología* 5, 2a. Época, INAH, 1989.

²⁴ Cortés Hernández, Jaime, “Entierros de conquistadores en la Villa Rica de la Veracruz”, *Revista Arqueología* 4, INAH, 2a. época, julio-diciembre de 1990, pp. 135-142.

²⁵ Saborit, Antonio *et al.*, *Cempoala lugar de veinte aguas*, Secretaría de Cultura-INAH-UV, 2018.

ostenta la inscripción “DEI GRATIA”, de CAROLUS IIII.²⁶ También singular e interesante, es una pequeña placa plateada con adorno florido y en chapado dorado, modificada para ser reutilizada como medalla, tiene la impresión de una rosa de los vientos o estrella de grado, tal vez portada por algún marinero.²⁷

Por el bagaje obtenido en excavaciones de la fortaleza, se deduce que los españoles habían desarrollado una mezquina estrategia respecto al intercambio y rescate material, obteniendo a cambio de ello los variados objetos del oro codiciado por los conquistadores; transfiriendo a cambio bisutería y bagatela de pocamonta, aunque muy atractivas y de gran valor para los aborígenes, quienes les atribuían cualidades divinas y extraordinarias relacionadas con su universo y concepción cosmogónica, incorporándolas para diversos fines de rango, mágico o estatus divino. Esa situación de dar valor simbólico y celestial a lo material queda analógicamente confirmada, verificando comparativamente objetos de material arqueológico recobrado en lugares distantes durante el proceso de la empresa de la conquista de las Antillas y el Golfo de México.

El intercambio y rescate, a cambio de cosas utilitarias de pocamonta para los españoles, pero maravillosas para los isleños, fue destacado y reportado desde los viajes de Colón, entre Cubagua, la Margarita e islas vecinas: *y entre otros indios vieron una mujer que tenía al cuello una gran cantidad de hilos de aljóphar y perlas, grueso el aljóphar... entonces uno de aquellos marineros tomo un plato de barro de los de valencia (que también llaman de Málaga), que son labrados de labores que relucen las figuras y pinturas que hay en los tales platos. Y hizole pedazos y a trueco de los cascos del plato rescataron con los indios e indias ciertos hilos de aquel aljóphar grueso... torno a enviar la barca con otros hombres a tierra, e mandoles que rescatasen tanto aljóphar o perlas quanto cupiese en una escudilla a trueco de otro plato hecho pedazos, como el que es dicho, y de algunos cascabeles. Y llegados de la isla rescataron con aquellos pescadores hasta cinco o seis marcos de perlas y aljóphar, todo mezclado, de la forma que los indios lo pescan, grueso y menudo.*²⁸ Costumbre repetida y establecida también en las costas de Veracruz, en la expedición de 1517 con Juan de Grijalva en el río homónimo, y en San Juan de Ulúa en 1518, habiendo obtenido de los naturales como rescate una considerable cantidad de oro, chalchihuites y artefactos preciosos, a cambio de prendas, vidrio, cascabeles y cosas de bisutería de mínimo valor.²⁹

El valor de ciertos objetos utilitarios, se puede determinar por los elementos localizados y excavados en contexto íntegro de enterramientos directos, los cuales exponen el proceso de adaptación e hibridismo cultural entre nativos

²⁶ Cortés Hernández, Jaime, “Cuando las piedras hablan de historia”, *Veracruz, el nacimiento de nuestra cultura. Fundación 500 años A. C./TOKS*, 2018-2019 p. 16-20.

²⁷ *Íbidem*.

²⁸ López de Gómara, Francisco, *Historia General de Las Indias II. Conquista de México*, Orbis, 1985.

²⁹ *Íbidem*.

y españoles durante la época de contacto y posterior colonización, aplicando a partir de entonces lo que hábilmente les funcionó como trueque para rescate y apropiación de productos valiosos durante el avance y conquista del rosario por las islas antillanas y nuevas tierras continentales.³⁰ Sobre todo, por el análisis de interesantes aportes obtenidos en el cementerio de Cerro de Maíta, provincia de Banes,³¹ lugar emplazado en un enclave cercano a Cayo de Bariay, siendo la primera aldea con la que tuvo contacto en Cuba el Almirante Cristóbal Colón en 1492.

La estima que los aborígenes del Nuevo Mundo tenían por ciertos elementos simples y vistosos, se patentiza ejemplarmente en los herretes o puntillas para agujetas y cordones, comúnmente usados por su vistosidad en el ajuar de la vestimenta europea de los españoles ya desde el S. XV; dichos objetos han sido recuperados en lugares distantes obtenidas en contexto directo por exploración arqueológica: en Cuba,³² así como también las de sitios investigados en St' Agustín, Florida,³³ entre algunos más. Igualmente, las recobradas por excavación de la fortaleza de Cortés en la Villa Rica de la Vera Cruz, conformando parte de material que sirvió para intercambio con los aborígenes en el momento del contacto.³⁴

La fenomenología simbólica sobre diversos objetos producto del cambalache, en sitios de avanzada de la conquista, durante el s. XV y XVI, causaron y precedieron un impacto psicosocial entre los indígenas, sobre algunos objetos comunes de los españoles, a lo que le daban un origen divino, acertado y entendible de acuerdo al análisis y resumen del Arqueólogo Roberto Valcárcel Rojas, con la siguiente explicación: “El empleo de las agujetas no está claro en algunos sentidos. Su ubicación en los esqueletos indica que originalmente se hallaban en las muñecas, cerca del cuello y el pecho, o próximos a la cintura. Estos son sitios del cuerpo donde los aborígenes portaban ornamentos, pero también son zonas donde la vestimenta europea del siglo XVI utilizaba cordones con agujetas. Las agujetas, desvinculadas de las prendas de vestuario, fueron empleadas por los españoles para el trueque con los aborígenes. Hay numerosas menciones sobre agujetas en los datos del primer viaje colombino

³⁰ Kepecs Susan, Curet L. et al., *Beyond the blockadenew current in cuban archaeology*, U. S., The University of Alabama Press, 2010, pp. 106-125.

³¹ Valcárcel Rojas, Roberto, et al., “Oro, guanines y latón. Metales en contextos aborígenes de Cuba”, *anuario el caribe arqueologico 10*, Cuba, 2007, pp. 185-188.

³² Guarck del Monte y M. Yaguajay, José, *Yucateque Turey (Yaguaja y la aldea del cielo resplandeciente)*, Cuba, Ediciones Holguín y publigo af, 1914, p. 43. Martinón Torres, Marco, et al., “Metal, microanalysis and meaning: a study of metal objects excavated from the indigenous of el Chorro de Maíta”, *Journal of Archaeological Science*, Cuba, 2007, pp. 194-204.

³³ Deagan Kathleen, “The Material Assemblage of 16th Century Spanish Florida”, *Historic Archeology*, U. S., University of Tennessee, 1978, pp. 25-50.

³⁴ Cortés Hernández, Jaime, “Proyecto Villa Rica”, *Boletín del Consejo de Arqueología del INAH*, 1990, pp. 135-136.

y en muchos casos se refieren como un material de intercambio muy popular entre los aborígenes junto a cuentas de vidrio, anillos de latón, cascabeles y vidrio y lozarota³⁵. También las señala para el segundo viaje y existe un ilustrativo comentario de Bartolomé de las Casas citado por Vega donde se precisa el sentido del interés aborígen por estas piezas: *Toda cosa de latón estimaban en más que otra ninguna, y por eso, por un cabo de agujeta, daban sin dificultad cuanto en las manos tenían, llamabanle tu rey, como a cosa del cielo, porque al cielo llamabanle tu rey. Una situación que emerge independientemente de la presencia o no de ropa con agujetas, es la evidencia de reutilización de esos tubos que se pone el adorno del esqueleto No. 25. Aquí las agujetas se desvinculan de la ropa y se unen aun discometálico cubierto de tejido obteniéndose un objeto ubicado en una zona del cuerpo tradicionalmente ornamentada por los aborígenes y que parece seguir estructuralmente sus tipologías tradicionales. Bajo las rodillas los aborígenes usaban cuerdas de algodón que rodeaban la pierna formando una gruesa faja. Tubos de ámbar y oro suspendidos de cinturones de algodón son descritos en La Española donde también existían ornamentos formados por piezas de oro y guanín, en algunos casos discos, incrustados en una base de algodón. La reutilización de las agujetas para elaborar el adorno del esqueleto No. 25 sugiere un reconocimiento del valor del metal en el que están hechas. Esto va más allá del simple atesoramiento del objeto; parece haber una intencionalidad que remite al simbolismo del latón y determina el reconocimiento y uso del metal de turey, y la incorporación de las formas europeas a un diseño aborígen.*³⁶

Hacia el fondo de la galería del inmueble de la fortaleza, destaca la crujía norte o *de los entierros*, en donde se localizaron los restos y despojos fragmentados de varios individuos, los cuales fueron soterrados en la base de sustento de la construcción, entre la crujía y el espacio de acceso hacia la derecha con el cuarto contiguo a la “torre” del oriente. Ahí se depositaron los restos de entre seis a once sujetos, que fueron sepultados durante el proceso de construcción. Los restos óseos revelan que fueron acomodados y colocados directamente bajo de la nivelación general del piso, denotándose por la deformación y quebranto notable que sufrieron algunos restos de cráneo aplastados por compresión. Además del proceso del deterioro natural por degradación causado por el grado del ph salino (7.9 de ligera basicidad), según análisis de laboratorio realizado por el Biólogo Antonio Flores Díaz del laboratorio de Química y suelos del INAH. Los despojos de osamentas fueron colocados en un patrón lineal de distribución tendidos en base a dos ejes, dispuestos en forma de una cruz orientada hacia el lugar de procedencia por rumbo del mar, fueron enterrados sin material o

³⁵Deagan Kathleen, “The Material Assemblage of 16th Century Spanish Florida”, *Historic Archeology*, U. S., University of Tennessee, 1978, pp. 25-50.

³⁶Valcárcel Rojas, Roberto *et al.*, “Oro, guanines y latón. Metales en contextos aborígenes de Cuba”, *Anuario el caribe arqueológico* 10, Cuba, 2007, pp. 185-188.

ajuar de acompañamiento, solo uno contenía dos pequeños fragmentos de cuarzo natural o cristal deroca.³⁷

Tomando como base los sucesos referidos por Bernal Díaz del Castillo, en acuerdo con el resultado y análisis osteológico efectuado por el Antropólogo Físico, Adrián Martínez Meza, del departamento de Antropología Física del INAH (DAF), se concluye que los rasgos de los restos pertenecen a individuos de tipo europoides, por lo que seguramente fueran de españoles. Se puede deducir que las osamentas depositadas al interior y bajo el piso de la fortaleza, pudieron ser las del lugarteniente y brazo fuerte de Cortés, Juan de Escalante, a quien había dejado al mando y control de la Villa al emprender la marcha hacia el altiplano en busca de *Moctezuma Y estando en aquella villa sin tener en qué entender mas de acabar de hacer la fortaleza que todavia se entendia en ella, diximos á Cortés todos los mas soldados, que se quedase aquello que estaba hecho en ella para memoria, pues estaba ya para enmaderar, y que habia ya mas de tres meses que estábamos en aquella tierra, é que seria bueno ir á ver qué cosa era el gran Montezuma, y buscar la vida y nuestra ventura;*³⁸ así como la encomienda de continuar con la construcción de la fortaleza, que aparentemente nunca fue concluida *De la primera fundación española hecha en tierras mexicanas, se exploraron los cimientos de la fortaleza cuya construcción inició Cortés y que nunca fue terminada. La fortaleza tiene un patio central rodeado de cuatro largas crujías, y cuatro torreones en las esquinas que dan una forma aspada a la planta de la construcción.*³⁹

El anterior suceso ocurrió mientras Cortés daba continuidad al viaje hacia la encrucijada de la conquista del altiplano, cuando Juan de Escalante, motivado por una incursión en apoyo defensivo de sus aliados totonacos de Quiahuiztlan contra huestes antagonicas en los confines de Almería o Nautla, asumió un enfrentamiento con la guarnición mexicana de Tuzapán, resultando gravemente herido junto con seis soldados, y murieron a los tres días de regresar al real de Villa Rica; tal situación generó un reclamo hacia el monarca mexicana Moctezuma por parte de Cortés, siendo un motivo para hacerlo apresarse y hacer justicia propia al quemar a los autores de la muerte de los españoles, entre ellos a Quaupopoca. *No le quiso decir del capitán ni de los seis soldados, que murieron luego que llegaron a la Villa Rica, porque Montezuma no lo alcanzó a saber, ni tampoco lo supieron los indios capitanes que les dieron la guerra.*⁴⁰

Quizá por ello no hay mayor mención o referencia en las crónicas históricas, condenando al olvido el lugar de enterramiento de esos individuos el cual

³⁷ Cortés Hernández, Jaime, “Entierros de conquistadores en la Villa Rica de la Veracruz”, *Revista Arqueología* 4, INAH, 2a, época, julio-diciembre de 1990, pp. 135-142.

³⁸ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Biblioteca Saavedra Fajardo, 2014, p. 148.

³⁹ Medellín Zenil, Alfonso, “Desarrollo de la Cultura Prehispánica Central Veracruzana”, *Apuntes*, pp. 101-109.

⁴⁰ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Biblioteca Saavedra Fajardo, 2014, p. 215.

debió ser dentro de la fortaleza en la crujía del norte, permaneciendo oculto a la vista sobre todo de los aborígenes, para evitarla profanación. Es factible que también ahí fueron sepultados los despojos óseos y restos de otros más, entre ellos algunos simpatizantes incondicionales del entonces gobernador de Cuba, Don Diego de Velásquez, mandando a la horca al piloto Pedro (Juan) Escudero y a Diego Cermeño; a Gonzalo de Ungría o Umbría le cortaron los dedos de los pies, y a los marineros Alonso Peñate y un tal fulano Peinado le propinaron doscientos azotes, para ejemplo y escarmiento por intento de insubordinación, traición e intento de amotinamiento por querer regresar a las Antillas. Alevosía y ensaño ejemplar fue el castigo, especialmente con Juan Cermeño, con quien Cortés había contraído una cuantiosa deuda de inversión para el viaje de partida desde la isla de Cuba, trato que, justificado por el incidente de indisciplina ocurrido en la Villa Rica, quedó hábilmente de inmediato saldado: *vino un navío de la Habana a aquel puerto de la Trinidad que traía un Juan Sedeño, vecino de la misma Habana, cargado de pan cazabe, y tocinos que iba a vender a unas minas de oro, cerca de Santiago de Cuba, y como saltó en tierra el Juan Sedeño, fue a besar las manos á Cortés, y después de muchas pláticas que tuvieron, le compró el navío, y tocinos, y cazabe fiado, y se fue el Juan de Sedeño con nosotros. Ya teníamos once navíos, y todo se nos hacía prósperamente... Este Juan Sedeño pasó el más rico soldado que hobo en toda la armada, porque trujo navío 1234 suyo y la yegua y un negro e cazabi e tocino.*⁴¹

Como previsión y para asegurar que no ocurriera otra tentativa de disidencia, mandó dar “a través” a las embarcaciones, barrenándolas, desembalándolas y transportando todo lo que pudiera servir a resguardo en la incipiente construcción en los médanos escogidos. Tiempo después estando en Tlaxcala, Cortés mandó a buscar a los herreros con esos materiales para ser utilizado en la construcción de los bergantines, trasladándolos hasta los canales del lago, para asediar y copar la metrópoli azteca, hasta lograr vencer a la gran ciudad del lago de Tenochtitlan en 1521.

La vieja esperanza de España, que capturó y arrulló con su relamido oleaje el sueño de los antiguos conquistadores, bajo el mudo cimientado de la “fortaleza o casa fuerte” de Hernán Cortés, edificada en la segunda década del XVI, actualmente se reduce a un mínimo solar no mayor a un cuarto de hectárea, abrazado y reclamado naturalmente por la diversa maleza de la cahual, haciéndole pasar disimulado y desapercibido. En el prelude del quinto centenario de la creación del cabildo y fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz, el lugar es conocida y visitado por la belleza de sus playas y la cercanía a la zona arqueológica de Quiahuiztlan, pasando desapercibido como el vértice geográfico del principal centro histórico que forjaría y pugnara por su posterior

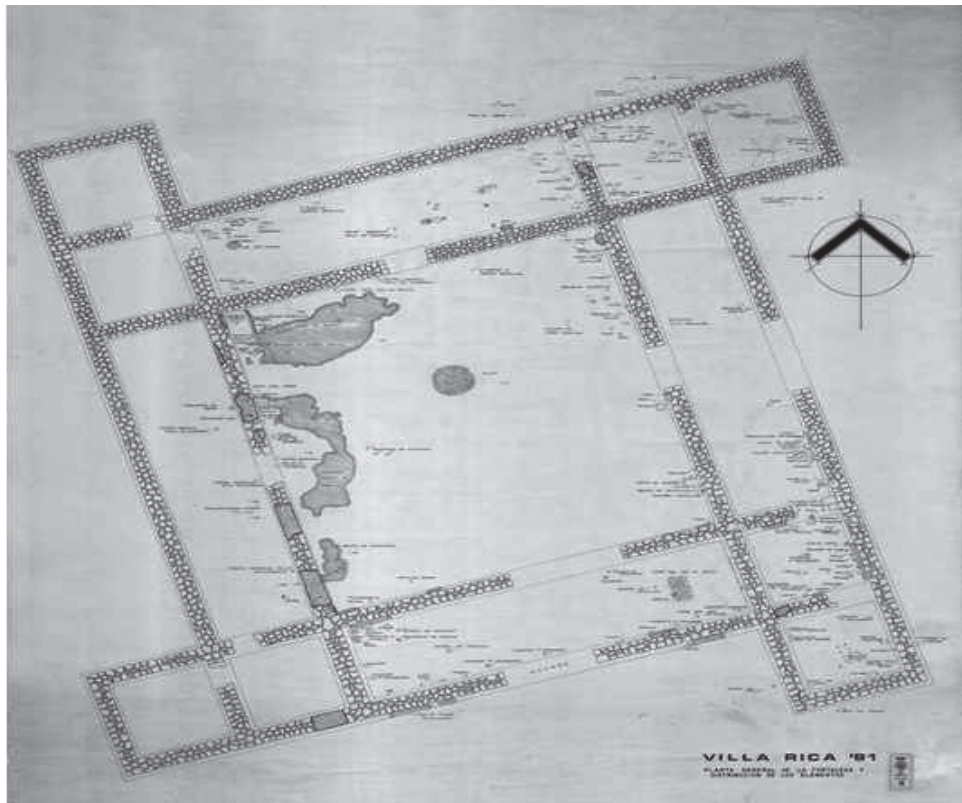
⁴¹ *Ibidem.*

surgimiento el errante puerto y ciudad de Veracruz; lugar de crisol para la forja del amalgamamiento cultural e hibridismo, mezclando elementos para formar la idiosincrasia y orgullosa mexicanidad.

Parte de los objetos utilizados para el rescate, trueque e intercambio por oro: “lace-tags, oherretes”, puntillas de metal para agujetas, cintas y cordeles de vestimenta, lapislázuli y pólipos pintados; varillas tubulares para fabricar cuentas coloridas de vidrio. “Según cuenta Plinio el Viejo en su obra *Historia Natural*, el descubrimiento del vidrio tiene lugar en Siria por los mercaderes de natrón (material de sosa). En la ruta que realizaban hacia Egipto, quisieron preparar la comida y, para ello, necesitaron rocas donde apoyar sus ollas, así que decidieron utilizar el natrón que transportaban. Al día siguiente, comprobaron que el natrón se había fundido, y al contacto con la arena del suelo, se había convertido en un material brillante, parecido a una piedra. Este fue el origen del vidrio fabricado. En la Edad Antigua, los egipcios y los fenicios fueron los principales fabricantes y proveedores de vidrio. Después, cuando Roma conquistó Egipto, muchos vidrieros emigraron a Roma, donde su arte fue apreciado por los patricios. Debido a este reconocimiento, se abrieron fábricas de vidrio en Hispania, Las Galias, Britania y en las provincias del Rin. Una vez que cae el Imperio Romano, los fabricantes de vidrio se desplazan a Siria y Bizancio. Con la llegada de la Edad Media, y gracias al comercio, los venecianos aprenden los secretos de su fabricación, que habían sido transmitidos de generación en generación. Todos los artesanos del vidrio se concentran en la isla de Murano, intentando así que no se extienda su conocimiento. Pero el conocimiento no tiene fronteras y la técnica del vidrio llega a Alemania y Bohemia, desde donde se expande al resto del mundo”. (*Historia del vidrio (I) 3 Universo vidrio*. Publicado el: 27 Sep. 2012 por Ecovidrio).



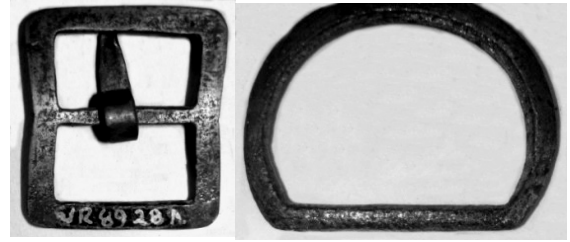
Segundo asentamiento español en tierra continental, primer cabildo (1519-1521). Vestigio de parte de la planta con cimientos de la fortaleza o casa fuerte de Hernán Cortés en La Villa Rica de la Veracruz, México.



Planta arquitectónica de la fortaleza de Hernán Cortés, con ubicación de elementos arqueológicos y entierros.



Cuenta de concha y fragmentos de cristal de cuarzo asociado a uno de los entierros de la fortaleza de Cortés.



Material procedente de la fortaleza de Cortés: hebilla, torzal, bezote de obsidiana y malacate de arcilla.



Parte de los objetos utilizados para el rescate, trueque e intercambio por oro: “lacetags, o herretes”, puntillas de metal para agujetas, cintas y cordeles de vestimenta, lapislázuli y pólipos pintados; varillas tubulares para fabricar cuentas coloridas de vidrio. “Según cuenta Plinio el Viejo en su obra Historia Natural, el descubrimiento del vidrio tiene lugar en Siria por los mercaderes de natrón (material de sosa). En la ruta que realizaban hacia Egipto, quisieron preparar la comida y, para ello, necesitaron rocas donde apoyar sus ollas, así que decidieron utilizar el natrón que transportaban. Al día siguiente, comprobaron que el natrón se había fundido, y al contacto con la arena del suelo, se había convertido en un material brillante, parecido a una piedra. Este fue el origen del vidrio fabricado. En la Edad Antigua, los egipcios y los fenicios fueron los principales fabricantes y proveedores de vidrio. Después, cuando Roma conquistó Egipto, muchos vidrieros emigraron a Roma, donde su arte fue apreciado por los patricios. Debido a este reconocimiento, se abrieron fábricas de vidrio en Hispania, Las Galias, Britania y en las provincias del Rin. Una vez que cae el Imperio Romano, los fabricantes de vidrio se desplazan a Siria y Bizancio. Con la llegada de la Edad Media, y gracias al comercio, los venecianos aprenden los secretos de su fabricación, que habían sido transmitidos de generación en generación. Todos los artesanos del vidrio se concentran en la isla de Murano, intentando así que no se extienda su conocimiento. Pero el conocimiento no tiene fronteras y la técnica del vidrio llega a Alemania y Bohemia, desde donde se expande al resto del mundo”. (Historia del vidrio (I) 3 Universo vidrio. Publicado el: 27 Sep. 2012 por Ecovidrio).

Bibliografía

- Blanes Martín, Tamara y Herrera López, Pedro A., *Las fortificaciones españolas del Caribe y Golfo de México en el siglo XVI. Estudio tipológico*, s/f. (mecanoescrito).
- Blanes Martín, Tamara, “Identidad cultural y tipología de la arquitectura militar colonial cubana y las del caribe español”, *Plástica del Caribe*, Cuba, Letras Cubanas, 1986.
- Brüeggemann Schmidt, Jurgen K. y Pereyra Quinto, Armando, *Informe de la primera temporada de campo en Villa Rica, Ver.*, México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología del INAH, 1985.
- Colin R., Bruce II, *Standard Catalog of Mexican Coins; Paper Money, Stocks, Bonds and Medals*, s/f.
- Colin R., Bruce II, “Actas de Cabildo, Villa Rica de la Veracruz. 1519” *Seminario de Etnohistoria, XXVII-Mesa Redonda de la SMA*, 2004.
- Colin R., Bruce II, “La rebelión de los comuneros-La rebelión del Totonacapan y la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz. 1519”, *Foro Balance y perspectivas de la investigación en el Centro INAH Veracruz*, Xalapa, 2006.
- Corona Sánchez, Eduardo, “Actas de Cabildo, Villa Rica de la Vera Cruz. 1519. La conciencia histórica de la conquista”, México, núm. 6, Nueva época, Centro INAH Veracruz, 2008.
- Cortés Hernández, Jaime, “Consolidación de las tumbas del cementerio sur y central de Quiahuitlan, Ver.”, *Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología del INAH*, México, 1983.
- Cortés Hernández, Jaime, “Cuando las piedras hablan de historia”, *Veracruz, el nacimiento de nuestra cultura. Fundación 500 años A. C./TOKS*, 2018-2019.
- Cortés Hernández, Jaime, “Entierros de conquistadores en la Villa Rica de la Veracruz”, *Revista Arqueología 4, INAH*, 2a. época, julio-diciembre de 1990.
- Cortés Hernández, Jaime, “Informes del proyecto Villa Rica, Ver. Temporadas: 1989-1992”, *Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología del INAH*, México.
- Cortés Hernández, Jaime, “La Villa Rica de la Veracruz, espacio y tiempo”, *Revista Arqueología 6, INAH*, Nueva época, 2008.
- Cortés Hernández, Jaime, “Proyecto Villa Rica”, *Boletín del Consejo de Arqueología del INAH*, 1990.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Limusa, Editores Mexicanos Unidos, 2a. Época, 1985.
- Deagan Kathleen, “The Material Assemblage of 16th Century Spanish Florida”, *Historic Archeology*, U. S., University of Tennessee, 1978.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 11a. ed., Editorial Porrúa, 1976.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Biblioteca Saavedra Fajardo, 2014.
- González Obregón, Luis, *Croniquillas de la Nueva España*, Botas, México, 1957.
- Guarck del Monte y M. Yaguajay, José, *Yucateque Turey (Yaguaja y la aldea del cielo resplandeciente)*, Cuba, Ediciones Holguín y publigo af, 1914.
- Hernández Aranda, Judith, “Excavaciones recientes en la Villa Rica de la Veracruz”, *Revista Arqueología 5, 2a. Época, INAH*, 1989.
- Izquierdo, Ana Luisa, *Inexatitudes Históricas en Documentos Jurídicos: El caso de Santa María de la Victoria*, UNAM, 1995.
- Kepecs Susan, Curet L. et al., *Beyond the Blockadenew Current in Cuban Archaeology*, U. S., The University of Alabama Press, 2010.
- López de Gómara, Francisco *Historia General de las Indias II. Conquista de México*, Orbis, 1985.
- Martínez José Luis, *Sección de obras de historia. Hernán Cortés*, México, UNAM-FCE, 1992.

- Martinón Torres, Marco *et al.*, “Metal, microanalysis and meaning: a study of metal objects excavated from the indigenous of el Chorro de Maíta”, *Journal of Archaeological Science*, Cuba, 2007.
- Medellín Zenil, Alfonso, “Desarrollo de la Cultura Prehispanica Central Veracruzana”, *Apuntes*.
- Medellín Zenil, Alfonso, “Informe de las exploraciones arqueológicas en Quiahuitlan, Villa Rica, Viejón y Cacalotlan, Veracruz”, *Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología del INAH*, 1951.
- Orozco y Berra, “Apuntes para la historia de la moneda y acuñación en México desde antes de la conquista”, *México através de los siglos*, Publicaciones Herrerías, 1880.
- Saborit, Antonio *et al.*, *Cempoala lugar de veinte aguas*, Secretaría de Cultura-INAH-UV, 2018.
- Valcárcel Rojas, Roberto *et al.*, “Oro, guanines y latón. Metales en contextos aborígenes de Cuba”, *Anuario El Caribe Arqueológico 10*, Cuba, 2007.
- Valcárcel Rojas, Roberto *et al.*, “Turey Treasure in the Caribbean: Brass and Indo Hispanic contact at El Chorro de Maíta”, *Beyond the blockade new current in cuban archaeology*, Cuba, The University of Alabama Press, 2010.

